

## **Ecocristianismo, una propuesta práctica**

Esta ponencia tiene un carácter introductorio y divulgativo y propone un acercamiento a la ecoteología desde un enfoque práctico. Comenzaremos haciendo un recorrido que nos permita entender que se entiende por ecología y dónde está la cuestión ecológica hoy. Después pasaremos a hacer un recorrido de la evolución del pensamiento cristiano al respecto para finalizar con algunas propuestas prácticas que pueda ser dialogada en los grupos de coloquio y puedan ser constructivas para las iglesias que componemos la EEC.

### **¿De dónde viene y que se entiende por ecología?**

Podría afirmarse que existe un protopensamiento ecologista en la antigua Grecia con el entendimiento de Aristóteles y su escuela, incluso antes, cuando la humanidad comenzó a construir las primeras ciudades generando los primeros problemas socioeconómicos y ambientales. Pero el objetivo de esta breve ponencia nos obliga a dar un salto en el tiempo y enmarcar la ecología moderna en la Europa que da lugar a la revolución industrial y el capitalismo.

Normalmente se da por hecho que los problemas medioambientales han surgido por el desconocimiento de las consecuencias que el modelo capitalista industrial podría generar, pero lo cierto, es que hubo mucha preocupación y numerosas advertencias desde los mismos orígenes. De hecho, conforme este capitalismo industrial iba aumentando en intensidad surgen también la conciencia ambiental sobre el impacto de dicha industrialización, la finitud de los recursos y los problemas sociales que generaba.

Esta conciencia ambiental -que fue creciendo en paralelo al desarrollo del capitalismo industrial- dio origen en sus comienzos a movimientos como el ambientalismo obrero que buscaba mejoras en su salud, o reformistas liberales, filántropos y médicos humanistas procedentes de las clases medias o burguesas y a menudo enraizados en el movimiento cuáquero o metodista que también dan lugar, por ejemplo, al higienismo o al conservacionismo que se subleva contra las agresiones al paisaje.

Estos movimientos, que geográficamente se van extendiendo desde Inglaterra, acaban a finales del XIX buscando la coordinación internacional con el objeto de proteger la naturaleza. En 1923 se celebra en París el I Congreso Internacional para la Protección de la Naturaleza y en 1948 en una reunión de la UNESCO se formalizó la Unión Internacional Provisional para la Protección de la Naturaleza (hoy UICN) que es la red más extensa del mundo de organizaciones dedicadas a la conservación.

Poco antes, surge formalmente, la ecología que conocemos hoy y que es la rama de la biología que estudia las interacciones de los seres vivos con su hábitat. Fue Ernst Haeckel quien acuñó el término “ecología” en 1866 para designar la ciencia que investiga cómo los seres vivos interactúan con su entorno. El objeto de estudio de la ecología abarca desde cómo los factores abióticos (como la humedad y la temperatura) interactúan con los factores bióticos (las relaciones entre la diversidad de seres vivos en un hábitat) hasta cómo las características específicas de un entorno influyen en el desarrollo, modificación y comportamiento de las diferentes especies. Además, la ecología humana se refiere al estudio científico de las relaciones entre los seres humanos y el medio ambiente, considerando aspectos económicos, psicológicos, sociales y culturales.

Las diferentes ramas de estudio que la componen ayudan a diseñar estrategias de preservación y conservación del medio ambiente.

### **La gran aportación de la ecología es su crítica al industrialismo, el antropocentrismo, el capitalismo y su denuncia de las graves consecuencias para el entorno natural desde un punto de vista científico.**

“Una fecha clave es 1972 (cumbre de Estocolmo e informe The limits to Growth). Desde entonces sabemos con certidumbre científica que la civilización que Europa propuso al mundo entero a partir del siglo XVI (expansiva, colonial, patriarcal y capitalista) no tiene futuro y cuanto más tardemos en transitar a alguna clase de poscapitalismo peor será la devastación”. (“Ecologismo pasado y presente”, J, Riechmann. 2023. pág 39. de quien también he resumido el párrafo anterior)

En este sentido, en la actualidad nos encontramos en un periodo que se puede denominar la gran aceleración, para ejemplificarlo podemos señalar un dato, la huella humana global ha dado un salto, pasando del equivalente al 63% de la capacidad bioproductiva terrestre en 1961 a más del 100% en 1980. Dicho de otro modo, a partir de ese momento superamos la capacidad del planeta Tierra para producir los recursos biológicos que necesitamos y para absorber los residuos que generamos. Es difícil estimar la magnitud y velocidad del cambio, en una sola vida la humanidad se ha convertido en una fuerza geológica a escala planetaria” (Will Stefen, The Anthropocene Review vol. 2 1/04/2015 <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/2053019614564785>). También habla de “la gran aceleración” Judith de Jorge, “Y la humanidad dio la gran aceleración”, ABC 15/01/2015 <https://www.abc.es/ciencia/20150115/abci-humanidad-gran-aceleracion-201501151521.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Fciencia%2F20150115%2Fabci-humanidad-gran-aceleracion-201501151521.html>)

António Guterres, secretario general de la ONU, dijo “La humanidad ha abierto las puertas del infierno”, “las constantes vitales de la Tierra están fallando” al inaugurar la COP28 (Conferencia de la 28ª Convención organizada por Naciones Unidas sobre el Cambio Climático se celebró en Dubai (Emiratos Árabes Unidos) del 30 de noviembre al 12 de diciembre de 2023) una cumbre especial que acabó constatando la gravedad del calentamiento global, al borde de la subida de 1,5 grados, y todas las trágicas derivadas que supone, especialmente para los más débiles y desfavorecidos. El ecocidio está consumándose, las sociedades industriales están colapsando como efecto del capitalismo (sobre todo su versión financiera, global y neoliberal) que incrementa dramáticamente las desigualdades, al mismo tiempo que ejerce una presión insoportable sobre la biosfera.

### **¿Dónde está la cuestión ecológica hoy?**

Ante lo anteriormente expuesto, "El ecologismo está en un relativo estado de ebullición en su seno surgen nuevas prácticas, debates teóricos y, sobre todo, diversas orientaciones políticas. Aunque el origen de este incipiente cambio de fase sea más bien negativo -la profundización y materialización de muchos de los peores diagnósticos que se llevan realizando desde hace décadas en ámbitos como el climático o el energético- hay que entenderlo también como una buena noticia. Si queremos poner en marcha procesos sociales que nos lleven desde el actual escenario de extralimitación ecológica, desigualdad, injusticia y falta de autonomía hasta configuraciones sociopolíticas

deseables, una condición indispensable es la existencia de un movimiento ecologista vivo, diverso y volcado en la acción" (Adrián Almazan, "El viejo topo" n.º 422, marzo de 2023, pag 30-35).

También buena parte del ecologismo trata de contraargumentar las diferentes teorías negacionistas o el ecomodernismo -con versiones de izquierdas y de derechas- que asume que una transformación decrecentista es imposible y que sólo hay salvación acelerando aún más hacia adelante buscando el futuro y la salvación en la alta energía y alta tecnología. "Para mi esto queda dentro del negacionismo del tercer nivel. La huida hacia adelante, con "el delirio antropocéntrico de dominación ilimitada" como lo llama Joaquín Sempere, va de la mano del delirio epistemológico, y ambos se retroalimentan mutuamente. (Ecologismo: pasado y presente, Jorge Riechmann. 2023, pág 112)

Pero vayamos transitando hacia la religión, la espiritualidad y el ecocristianismo. Señalemos primero cual es el papel que se reclama desde la ecoespiritualidad.

### **¿Cuál es el papel de las religiones y ecoespiritualidades desde la ecología y el mundo científico?**

"La ecoespiritualidad es la alternativa a la explotación instrumental de la naturaleza, según una investigación. No tiene nada que ver con las religiones, la política o el ecologismo: manifiesta asombro ante la naturaleza, considerada como algo sagrado que hay que respetar, y asume compromisos ciudadanos votando a partidos responsables con el medioambiente"

(<https://www.elperiodico.com/es/tendencias-21/20230502/eco-espiritualidad-nueva-forma-relacionarse-naturaleza-86764918>)

La ecoespiritualidad es un buen punto de partida desde donde intuir que podría esperarse de nosotros. Citamos tres ejemplos.

Uno de los mayores científicos de la ecología de nuestro país pensaba que "se puede tener una cierta paz interior si miramos la naturaleza con reverencia o con espíritu religioso... Ahora esto quizás esto se lleva poco, pero yo creo que debe estar en la base de una ética de la conservación que mueva a la gente" (Margalef citado por Jaume Terradas en "la reverencia por la Naturaleza: unas reflexiones sobre Spinoza, algunas místicos y Margalef", <https://blog.creaf.cat/es/conocimiento/reverencia-naturaleza-reflexiones-spinoza-misticos-y-margalef/>)

McGregor pone de relieve el papel de los mitos y las creencias religiosas en la cohesión de las comunidades humanas y afirma que "en los movimientos sobre ecología y cambio climático veo el principio de algo similar a las creencias de los pueblos originarios: para ellos, todo lo que les rodeaba era sagrado. Ahora también vamos entendiendo que no controlamos nuestro entorno y dependemos de él. Y eso requiere sacrificios. Lo que no tenemos es una historia común sobre ese asunto, pero poco a poco lo iremos construyendo. Lo bueno es que todas las religiones podrían sumarse a esta visión. (Neil McGregor, "todas las religiones pueden sumarse a la lucha ecológica" entrevista El País [Neil MacGregor: "Todas las religiones pueden sumarse a la lucha ecologista" | Ideas | EL PAÍS \(elpais.com\)](https://elpais.com))

También reflexiona sobre esta cuestión Thich Nhat Hanh, que dice que "entender y amar son dos deseos fundamentales, la comprensión tiene una importante relación con el amor. La comprensión puede orientarnos en la dirección del amor. Cuando comprendemos y somos conscientes de la gran armonía, elegancia y belleza del cosmos podemos sentir una gran admiración y amor. Este es el tipo más básico de sentimiento religioso... La humanidad necesita un tipo de espiritualidad que todos podamos practicar juntos... si las religiones, las filosofías y la ciencia pueden orientarse en esa dirección. será posible establecer una religión cósmica que no se base en el mito, la creencia o el dogma sino en la evidencia y comprensión de interser. Este sería un paso realmente gigantesco para la humanidad" (Thich Nhat Hanh, un canto de amor a la tierra, Kairós, Barcelona 2020, original de 2013, pág 128.)

Todo lo expuesto anteriormente, nos ayuda a enmarcar, entender y justificar lo que conocemos como ecoteología.

## **Ecoteología**

Ecoteología es una palabra poco conocida, quizá porque es una palabra relativamente nueva. May, Roy H. (2004 pág. 96) nos apunta a que surge a partir de la crisis ambiental cuyo desarrollo hemos expuesto para articular una teología que tome con total seriedad la profunda interdependencia de todo lo que existe. Es un tipo de teología natural que encuentra en los procesos de la naturaleza, no solamente su inspiración, sino su lógica interna.

La Ecoteología viene pues, de unir y relacionar los contenidos de las palabras ecología y teología, o sea que su significado es la ecología en diálogo con la fe, con la teología.

Colominas Y. (2007) afirma: "Hemos de ver la relación entre la fe y la ecología. Hoy en día, el cristianismo, como religión con una ética fortísima, debe pasar también por las líneas eco éticas y pararse ante la depredación de la tierra y la contaminación del cosmos. Ahí se vuelve a relacionar, una vez más, con posicionamientos políticos a los que puede aportar una carga ética importante que redunde en el beneficio y cuidado de la naturaleza y del cosmos. Los cristianos podemos enriquecer con nuevos valores y nuevos compromisos todas las líneas políticas de defensa de la naturaleza".

En buena parte, la ecoteología debe su origen a la crítica lanzada a las religiones monoteístas, que las sitúa como causa histórica de la crisis ecológica y parte del problema. Famoso es el artículo, por ejemplo, del historiador norteamericano Lynn White que vincula al cristianismo como la religión más antropocéntrica que ha conocido la historia de la humanidad y le imputa el haber promovido una serie de actitudes perjudiciales para la naturaleza (White, Lynn; "The historical roots of our ecological crisis", Science 155, 1967, 1203-7)

En línea con dicha crítica se suele mencionar la interpretación que se ha dado al mandato de Dios de "dominar la tierra", diciendo que desde el cristianismo se ha interpretado de forma utilitarista y depredadora.

Abundando en este sentido, cabe mencionar también -por la parte que nos toca- la crítica que realiza sobre el protestantismo el gran sociólogo Max Weber en su libro "La ética protestante y el espíritu del capitalismo" en 1904. Este libro se considera un texto

fundacional en sociología económica y una contribución histórica al pensamiento sociológico en general. No podemos minusvalorar su influencia pues aún hoy es el octavo libro más citado en ciencias sociales publicado antes de 1950.

En el libro, Weber afirma que el capitalismo en Europa del Norte evolucionó cuando la ética Protestante (particularmente Calvinista) influyó en un gran número de personas para que se dedicaran al trabajo en el mundo secular, desarrollando empresas y participando en el comercio y la acumulación de riqueza para la inversión. En otras palabras, la ética protestante del trabajo fue una fuerza importante detrás del surgimiento no planificado y descoordinado del capitalismo moderno, es decir, que el capitalismo no surgió simplemente por razones económicas o tecnológicas, sino que estaba profundamente relacionado con la ética religiosa. Concretamente en la calvinista y puritana que, a grandes rasgos, proponían que la salvación no venía de la renuncia al mundo, sino de una actividad moral y material constante donde el trabajo duro y la acumulación de riqueza eran signos de predestinación divina. La ética del trabajo se convirtió así en una virtud, y la búsqueda de beneficios se consideraba un deber religioso.

Para este autor, y para muchos de sus seguidores, esto fue vital para dar el impulso y base teórica al capitalismo y las sociedades capitalistas que acabaron generando el problema ecológico.

La ecoteología es también una respuesta a este tipo de críticas y en una perspectiva apologética ha implicado el desarrollo de líneas de investigación relacionadas, por ejemplo, con la interpretación bíblica y el desarrollo de nuevas hermenéuticas y exégesis, la historia de las ideas, la recuperación de modelos eclesiales y figuras históricas, la ética aplicada y la profundización de las narrativas propias de la teología dogmática.

Por otra parte, la ecoteología es una tarea constructiva vinculada al trabajo pionero de varios autores que, sensibles a los temas medioambientales, asumieron tempranamente las preguntas que la crisis ecológica suscita para la teología. Entre los autores cristianos podemos mencionar, por ejemplo, a Joseph Sittler, Jürgen Moltmann, John Cobb, Rosemary Radfor Ruether, Sallie McFague, Thomas Berry y Paul Santmire o Leonardo Boff. Desde la década de los 70 del siglo pasado estos autores buscaron conectar el cuidado de la naturaleza con los símbolos y creencias fundamentales del cristianismo. Este empeño ha sido clave en el desarrollo y progresiva consolidación de la ecoteología como un área de trabajo dentro de la reflexión teológica. A día de hoy la bibliografía al respecto es abundante.

## **Dos ejemplos. J. Moltmann y L. Boff**

Para no extendernos demasiado, a modo de ejemplo y reconociendo su influencia en la ecoteología haremos referencia a dos grandes exponentes, Jürgen Moltmann y Leonardo Boff.

Desde el protestantismo, podríamos destacar al Jürgen Moltmann y su libro “La justicia crea futuro” que aunque fue escrito en 1989 sorprende por la vigencia de su análisis y propuestas. En el Moltmann aborda cuestiones cruciales relacionadas con la supervivencia de la humanidad y la naturaleza en un mundo amenazado en el contexto de la amenaza de aniquilación masiva por armas atómicas, químicas y biológicas, junto con,

ya por entonces- inminente catástrofe ecológica que ponía en entredicho la vida en la Tierra.

Moltmann analiza esta situación desde perspectivas sociales, políticas y ecológicas, buscando respuestas teológicas a estos problemas urgentes. Entre sus respuestas podemos destacar su énfasis en la justicia y el futuro. El futuro ya no es algo dado por sentado; debemos “crear” conscientemente un futuro que garantice la vida de las generaciones venideras y de toda forma de vida en este mundo. Para ello propone una ética de la creación y una política de la paz.

En resumen, Moltmann propone que la justicia, tanto hacia las futuras generaciones como hacia la propia creación, es esencial para construir un futuro sostenible,

Desde el catolicismo, destacaremos a Leonardo Boff, y de su prolífica obra al respecto, su libro “Ecología, grito de la tierra, grito de los pobres”, escrito en 1996. Esta es una obra que va más allá de las cuestiones relacionadas con lo verde o las especies en extinción. En sus páginas, Boff nos presenta un paradigma nuevo, una forma de organizar las relaciones entre los seres humanos, la naturaleza y su sentido en este universo.

Él propone una alianza con la creación poniendo de manifiesto que no estamos destinados a dominar la naturaleza, sino a convivir con ella como hermanos y hermanas, se trata de una alianza de veneración y fraternidad que nos invita a descubrir nuestras raíces cósmicas y nuestra ciudadanía terrestre. La experiencia ecológica de permitir recuperar lo sagrado de la creación. Nos brinda una imagen de Dios y una espiritualidad más amplia y cósmica,

Para él -gran exponente de la teología de la liberación y aplicando sus principios- no sólo los pobres deben ser liberados de un modelo de desarrollo que les niega la dignidad y agota los recursos sino también la Tierra. De ahí su conocida frase “El clamor de los pobres se une al grito de la Tierra”. La teología de la liberación se expande para incluir a todos y al planeta entero, convirtiéndose en una teología integral y universal.

## **Los pronunciamiento de las iglesias**

El trabajo de estos y otros teólogos anteriores y posteriores a ellos han dado su fruto y las Iglesias han incluido en sus agendas la cuestión que ha sido tratada cada vez con más interés y profundidad produciendo diversos documentos, manifiestos, encíclicas, resoluciones, etc. Mencionamos algunas de las más importantes (pero podemos encontrar muchas más):

En el seno de la **Iglesia Católica**, La Encíclica “Laudato Si’”, sobre el cuidado de la casa común ([https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html)) , publicada el 24 de mayo de 2015 por el Papa Francisco, es un llamado urgente a la conversión ecológica y al cuidado de nuestra casa común. Su título, "Laudato Si'" (que significa "Alabado seas" en latín), proviene del cántico de San Francisco de Asís, quien consideraba a la naturaleza como una hermana y una madre que nos sustenta y acoge.

En esta encíclica, el Papa aborda temas cruciales relacionados con la ecología, la justicia social y la responsabilidad humana hacia el medio ambiente. Entre sus principales puntos destacan la Ecología integral que promueve una visión holística que considera la

interconexión entre la ecología ambiental, económica y social. Reconoce que nuestra casa común está herida debido al uso irresponsable y al abuso de los recursos naturales.

Trata la raíz humana de la crisis ecológica y se señala que la crisis ecológica tiene su origen en el corazón humano, herido por el pecado. La violencia hacia la naturaleza se manifiesta en la degradación del suelo, el agua, el aire y los seres vivos.

En la misma se hace una llamada a la acción instando a todos, independientemente de su fe, a cuidar nuestra casa común. El cambio climático y la degradación ambiental son imperativos morales para proteger a los más vulnerables y fomentar un desarrollo sostenible.

Propone una educación y espiritualidad ecológica que promueva la conciencia ecológica y una espiritualidad que reconozca la belleza y la fragilidad de la creación.

En resumen: la “Laudato Si” es un llamado a la acción global para cuidar nuestra tierra y protegerla para las generaciones futuras. Es un recordatorio de que todos somos responsables de nuestra casa común y debemos actuar con urgencia para preservarla.

Desde la **Comunión Mundial de Iglesias Reformadas** mencionamos la Declaración de Acra ([La Confesión de Acra | \(wrcr.ch\)](http://wrcr.ch)). Esta confesión fue adoptada por los delegados a la 24.ª Asamblea General de la Alianza Reformada Mundial en Acra, Ghana (2004), el cuerpo predecesor de la CMIR

Está basada en la convicción teológica de que las injusticias económicas y ecológicas de la economía global actual requieren que la familia Reformada responda como asunto de fe en el Evangelio de Jesucristo.

Surge del convencimiento que la justicia es un asunto de fe: La Confesión establece que los asuntos de justicia económica y ecológica no son sólo problemas sociales, políticos o morales, están integrados a la fe en Jesucristo y afecta la integridad de la iglesia. Ser fieles al pacto con Dios requiere que individuos Cristianos y las iglesias tomen una postura contra las actuales injusticias económicas y ecológicas. La Iglesia debe solidarizarse con las personas que sufren y luchan siguiendo las tradiciones de justicia de los profetas bíblicos y de Jesús en los evangelios, la Confesión de Acra ve la situación mundial actual “a través de los ojos de los impotentes y los que sufren.” Llama a las iglesias y la sociedad a escuchar el llanto de los que sufren y las heridas de la propia creación, sobreconsumida e infravalorada por la actual economía global.

Parte de la idea que la unidad de la iglesia es crítica independientemente de la diversidad de los problemas que confronta el cuerpo confesante. Mientras las complejas realidades de la globalización no han llegado a un consenso, la familia global Reformada enfrenta la naturaleza problemática de la economía global actual en la Confesión de Acra.

No podríamos dejar de mencionar la **Iglesia Metodista Unida** ([La Pregunta Metodista: ¿Qué dice y hace la Iglesia sobre el cambio climático? \(umc.org\)](http://umc.org)), que ha abordado la cuestión ecológica y el cambio climático durante décadas. Uno de los más aspectos relevantes de su enfoque es el reconocimiento del Cambio Climático: “El pueblo metodista unido afirma la realidad del cambio climático y nos insta a tomar medidas necesarias para abordar y reducir los daños que ya ha provocado y los daños futuros que nos esperan.”



En 2006, el Concilio de Obispos/as emitió la declaración “La creación renovada de Dios”, destinada a ser utilizada en la adoración, el estudio y la acción en las iglesias metodistas unidas en todo el mundo. Esta declaración llamó a la acción en áreas como la conciencia ambiental, la justicia climática y la sostenibilidad.

La declaración más completa y adoptada más recientemente se titula “El Cambio Climático y la Respuesta de la Iglesia” (Libro de Resoluciones de 2016, #1035). En esta declaración, se insta a los/as metodistas unidos/as a explorar cambios en el estilo de vida, apoyar a quienes se ven afectados por la extracción de combustibles fósiles y promover formas de energía sostenibles. También se hace un llamado a reducir la huella de carbono en las instalaciones y prácticas de reuniones, así como a abogar por políticas nacionales e internacionales para mitigar los efectos del cambio climático.

Por último, y para no extendernos en exceso, mencionar al Consejo Mundial de Iglesias, en cuya página web se publican con frecuencia noticias relacionadas con el tema <https://www.oikoumene.org/es/news/las-iglesias-quieren-que-europa-tome-la-iniciativa-en-materia-de-justicia-climatica>, o, [“Seamos nosotros los que mostremos que hay voluntad”, dice el moderador de la Comisión sobre Justicia Climática del CMI | World Council of Churches \(oikoumene.org\)](https://www.oikoumene.org/es/news/las-iglesias-quieren-que-europa-tome-la-iniciativa-en-materia-de-justicia-climatica)

### **Ecocristianismo una propuesta práctica:**

Las declaraciones pueden ser poderosas y también se pueden ignorar, siendo la verdadera prueba de cualquier declaración lo que la gente hace con ella. Como suele ser habitual la reflexión va bastante por delante de la práctica. Sin duda, la primera, es absolutamente necesaria para generar la visión y el cambio pero el esfuerzo hoy en día debe enfocarse en hacer realidad, en el marco de las comunidades, la ingente reflexión desarrollada.

También nos encontramos que algunos teólogos y muchos cristianos en general menosprecian el tema ecoteológico al verlo como una distracción de las verdaderas causas evangélicas y las sentidas necesidades sociales o simplemente al sentirse sobrepasados por la magnitud y complejidad de la cuestión.

Y efectivamente, arriesgarse por la reflexión ecoteológica es arriesgarse a ingresar en el mundo de la teorización, de la academia, de lo tangencial. Pero mi propuesta es que debemos saber saltar de esta ecoteología al ecocristianismo. entendido como una opción de vida cristiana integral que aborde la magnitud del problema global desde nuestro contexto vital y cercano.

Parafraseando al ya citado activista ecológica, Adrián Almazan, "si queremos poner en marcha procesos sociales que nos lleven desde el actual escenario de extralimitación ecológica, desigualdad, injusticia y falta de autonomía hasta configuraciones sociopolíticas deseables, una condición indispensable es *la existencia de un movimiento cristiano vivo*, diverso y volcado en la acción.

En los grupos de coloquio me gustaría que se trabajara en esta dirección y para abordar las propuestas prácticas, sería interesante tener unas orientaciones estratégicas (se suelen citar con frecuencia en diversas fuentes) que resumiría en: (1) Resistir, (2) No



cooperar, (3) Desarrollar alternativas, (4) Cuidar y (5) Planificar y Participar en las transiciones ecosociales (colapsos -se atreven a llamar algunos- que inevitablemente vendrán).

Estrategias que, en mi modesta opinión, deberíamos realizar de manera autónoma, al margen de las interesadas y utilitaristas propuestas políticas, recuperando, repensando y actualizando el viejo principio de separación Iglesia-Estado y buscando la asociación y colaboración con los movimientos estrictamente ciudadanos.

Para ello ya contamos con valiosos principios que debemos recuperar, enfatizar y poner en valor en nuestras comunidades como: (1) El amor, enfocado a las futuras generaciones y “el prójimo”. (2) La apuesta por la libertad, es decir, la libertad para vivir de acuerdo con nuestras propias decisiones y valores personales. Tomar el destino en nuestras propias manos asumiendo la responsabilidad que nos toca. (3) El valor de la comunidad como el espacio que nos permita superar el individualismo y el egocentrismo. También el espacio que pueda generar pequeñas alternativas ecosociales y económicas. (4) Riqueza en tiempo y vínculos sociales que nos permita compensar la renuncia y pérdida de riqueza material que sigue a la opción de renunciar a participar en el *extractivismo*. (5) Promover una existencia en resonancia con la vida y conexión con el cosmos, que nos permita profundizar en la interconexión entre todos los seres vivos y su entorno (6) en definitiva vivir y proponer el evangelio como un nuevo sentido de la vida.

Algunas sugerencias prácticas para inspirar y profundizar en el coloquio podrían ser (recojo algunas propuestas de la Iglesia Metodista Unida):

1. "Entender y amar son dos deseos fundamentales, la comprensión tiene una importante relación con el amor. La comprensión puede orientarnos en la dirección del amor. Cuando comprendemos y somos conscientes de la gran armonía, elegancia y belleza del cosmos podemos sentir una gran admiración y amor". Esta labor de comprensión, aplicando la nuevas hermenéuticas se puede trabajar desde los púlpitos, los talleres teológicos, los estudios bíblicos, etc. a nivel divulgativo. Es imprescindible dar a conocer, explicar y debatir en los presbiterios locales y las comunidades sobre esta cuestión.

2. Organizarnos dentro de nuestras propias congregaciones para estudiar y planificar lo que podemos hacer como individuos y miembros de nuestras iglesias por ejemplo, “Equipos Verdes” en cada congregación haciendo efectivo el conocido eslogan “Piense globalmente, actúe localmente”. Se puede trabajar la evaluación de actividades desde la perspectiva ecológica. Etc. Existe material para trabajar dichos ministerios que debe ser conocido y aplicado desde nuestro contexto.

3. Realizar cambios en nuestras propias instalaciones y reuniones para reducir nuestra huella de carbono, colaborar con el reciclaje, colaborar con las campañas de concienciación locales.

4. Conocer e implicarnos con iniciativas ecológicas del entorno o generarlas nosotros mismos (protección de la fauna y la flora, comercio justo y sostenible, consumo responsable y de kilómetro 0, etc.)

5. Promover como comunidades el encuentro con la naturaleza, celebrándola y valorándola como un espacio sagrado de encuentro con Dios.